* Nombre, lugar y fecha del evento: IX Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani. 1, 2 y 3 de Noviembre de 2017
* Nombre y apellido del autor: Micaela Rosanna Etcheverry - Liliana Teresa Martignoni
* Afiliación institucional: UNICEN
* Correo electrónico: micaelaetcheverry.10@gmail.com - lmar@fch.unicen.edu.ar -
* Máximo título alcanzado o formación académica en curso: Estudiante de grado- Doctora en Ciencias Sociales. Orientación en Educación -
* Eje problemático propuesto: Eje 11. Estado, instituciones y políticas públicas
* Título de la ponencia: “Los jóvenes y las políticas socioeducativas en espacios territoriales barriales bonaerenses”
* Palabras claves: Políticas socioeducativas- juventud- barrio

**Introducción**

Esta ponencia[[1]](#footnote-1) -inscripta en el debate actual de las ciencias sociales a propósito de la reconfiguración actual de la relación estado, sociedad y educación- recupera algunos hallazgos de investigación que en los últimos años pusieron en evidencia cómo entre fines de los 90 y principios de los 2000 en Argentina se han multiplicado y diversificado –tanto a nivel macro como micropolítico- centros regulatorios destinatarios de la progresiva formalización intersectorial de políticas y prácticas socioeducativas. Ello irá modificando los espacios socio-territoriales barriales –especialmente de aquellos atravesados por la pobreza y vulnerabilidad social- dando lugar a la construcción de particulares y heterogéneas experiencias de los jóvenes que los transitan.

Bajo el objetivo de observar esta (re)configuración, durante los años 2013 y 2014 se llevó a cabo un trabajo de campo exploratorio en una zona barrial de una ciudad intermedia de la provincia de Buenos Aires. Algunas de sus evidencias muestran cómo -desde la perspectiva de algunos responsables de diferentes organizaciones sociales- las propuestas socioeducativas que se promueven para incrementar los niveles de inclusión de aquellos jóvenes no lograban despertar su atención y/o interés. De ahí que el objeto de estudio del proyecto que aquí se presenta serán las experiencias que construyen los jóvenes en su paso por las organizaciones sociales, escolares y/o educativas en un barrio/territorio de la ciudad. Sus objetivos generales se proponen analizar las visiones que poseen los responsables de dichas organizaciones respecto de las necesidades e intereses de aquellos destinatarios de sus propuestas, así como los sentidos que éstos le otorgan a las mismas.

En relación a las consideraciones metodológicas, el abordaje de los datos privilegia un enfoque cualitativo a fin de otorgar profundidad al análisis y comprensión de los testimonios de los actores[[2]](#footnote-2); habiéndose organizado el trabajo de campo en la zona seleccionada a partir de dos etapas. La primera permitió elaborar un mapeo y caracterización del conjunto de actores e instituciones gubernamentales y no gubernamentales que ofrecen actividades de índole socioeducativo para la integración social e inclusión educativa de los jóvenes en edad potencialmente escolar (Etcheverry, Goñi, Membrilla y Lionetti, 2013 y 2014)[[3]](#footnote-3). Sobre esta base, en una segunda etapa fueron entrevistados los responsables de dichas organizaciones, así como diferentes funcionarios públicos del gobierno local[[4]](#footnote-4), promoviendo –entre otros objetivos- la reinserción, permanencia y/o terminalidad escolar. Asimismo fueron entrevistados algunos jóvenes de entre 15 y 17 años escolarizados y no escolarizados que asisten a alguna de aquellas organizaciones.

El texto se ha estructurado en cuatro apartados. En el primero se presentará la progresiva emergencia de lo socioeducativo en las últimas décadas. En el segundo, las características socio-territoriales de la zona barrial seleccionada en cuanto a su dimensiones demográfica, política y cultural. En el tercero y cuarto apartado, se presentarán los primeros -y provisorios- hallazgos vinculados a los relatos de los referentes educativos y comunitarios, así como de los jóvenes en relación a sus intereses acompañado por algunas consideraciones finales para seguir reflexionando sobre la temática analizada.

1. **Una introducción al contexto en el que emerge lo socioeducativo en Argentina**

Los años setenta fueron progresivamente dejando atrás una sociedad caracterizada por la unidad de sentido otorgada desde el Estado-Nación en tanto principal ordenador de identidad política y articulador de un complejo entramado al que se integraban individuos e instituciones (Tiramonti, 1996). Un Estado eclipsado –sostendrán Dubet y Martuccelli (1999)- respecto de sus tradicionales funciones sociales, en el que los sujetos comenzarán a transitar un proceso de creciente individualización y desafiliación respecto de las redes de articulación de antaño (Svampa, 2005). En Argentina durante los años 90 ello se verá reflejado en procesos de privatización, desregulación y descentralización[[5]](#footnote-5) que -especialmente en el campo educativo- lejos de fomentar la inclusión social, trajeron aparejadas profundas y reconfiguradas desigualdades sociales y educativas (Kessler, 2014).

Frente a ello, la implementación de políticas focalizadas compensatorias fueron generando no sólo la demarcación y clasificación de instituciones y sujetos en función de saberse depositarios de la tutela y la asistencia, sino también dejando estas marcas sobre las subjetividades de sus destinatarios (Duschastsky, 1999). Diferentes investigaciones han mostrado cómo, especialmente en la provincia de Buenos Aires, la implementación de políticas sociales y la progresiva emergencia de organizaciones de la sociedad civil se fueron constituyendo desde fines de los 90 en sostenes para la escolarización de niños y adolescentes pobres (Martignoni, 2013). Estas organizaciones cobrarán más fuerza aún a partir de su reconocimiento con la sanción de la Ley de Protección Integral de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes[[6]](#footnote-6) (2005) y la Ley Nacional de Educación (2006) que -distanciándose del discurso neoliberal de la Ley Federal de Educación (1993)- considerarán a la educación como bien público y derecho social.

En este nuevo (des)orden, donde los estados nacionales vienen tensionándose por movimientos des-territorializadores y re-territorializadores, el sentido moderno inscripto en los contratos fundacionales y mandatos sociales de instituciones como la escuela (Ortiz, 1996) es interpelado. Su progresivo debilitamiento en el monopolio del saber, se pondrá en evidencia frente al avance del accionar de distintas prácticas de las organizaciones sociales barriales en cuyos intersticios con aquella se va ubicando el denominado espacio socioeducativo, entendido como:

“Un proceso construido entre las políticas educativas, sociales y comunitarias, entre el espacio escolar y el espacio extraescolar de las diferentes organizaciones; de cuyo diálogo o encuentro -como así también de los silencios y desencuentros- se constituye un entramado muy heterogéneo, en el que intervienen múltiples actores y organizaciones, y en el que circulan saberes, estrategias y prácticas que propician la inclusión escolar y la integración social” (Giovine y Martignoni, 2014).

Tal como se mencionara anteriormente, este espacio comienza a formalizarse en la jurisdicción bonaerense en el año 2004 con la creación de la Dirección Provincial de Políticas Socioeducativas bajo el objetivo de acercar a las escuelas y barrios, la información y los recursos necesarios para gestionar las condiciones de acceso y permanencia escolar, apelando a que todo ello transcurra en determinado territorio, entendido éste como un nuevo espacio para la gestión de la vida de los individuos (Rose, 2007). Asimismo, la creación de la Dirección Nacional de Políticas Socioeducativas (DNPSE) buscará también “profundizar los vínculos entre las escuelas, las familias, las organizaciones sociales y la comunidad mediante la implementación de proyectos colectivos”[[7]](#footnote-7).

En este complejo escenario social, un reconfigurado entramado regulatorio intentará trabajar sobre nuevas fronteras de significación en la construcción de las experiencias de los jóvenes desde una concepción amplia de educación considerando su carácter de práctica pedagógica en términos de aquellos sujetos a los que va dirigida (Martinis, 2011)[[8]](#footnote-8). Iniciativas políticas provenientes de diversas temporalidades y espacialidades -del ámbito nacional y jurisdiccional- buscarán centrase en el interior de la escuela, en su frontera o bien convertirse en modelos alternativos a la misma. Pueden mencionarse las escuelas de reingreso (ER), el plan FinEs, los bachilleratos populares (BP), el programa Envión, los Centros de Actividades Infantiles (CAI), los Centros de Actividades Juveniles (CAJ) y los Centros de Escolarización Secundaria para Adolescentes y. Jóvenes (CESAJ), entre otros planes, proyectos y programas socioeducativos. Si bien ninguna de ellas se desarrolla en la zona barrial seleccionada, sí se destacan diversas propuestas de talleres, actividades y espacios de las distintas organizaciones barriales. En suma, se trata de espacios que buscan ampliar las oportunidades de socialización y aprendizaje.

1. **Algunas características de la zona barrial: límites, participación e identidad**

La zona seleccionada se ubica al noroeste de la ciudad y está conformada por los barrios Tropezón, Maggiori, San Juan y Arco Iris[[9]](#footnote-9); habiéndose subdividido por la gestión municipal en el año 2008 a fin de lograr una mejor detección y tratamiento de las demandas específicas de los vecinos. De acuerdo a los datos previstos por el Censo del año 2010 (INDEC) la zona posee un total de 4.888 habitantes. Los criterios que orientaron elección de dicha zona fueron el alto grado de vulnerabilidad social (Lan y Linares, 2008)[[10]](#footnote-10), la existencia de 745 jóvenes de entre 11 y 18 años en edad potencialmente escolar, y la presencia de instituciones escolares y organizaciones sociales.

 Desde el punto de vista espacial, “las calles” constituyen significativas delimitaciones geográficas para la constitución identitaria de cada uno de los barrios de la zona. En expresiones de responsables comunitarios y de una ex funcionaria municipal, ellas se vivencian como “un límite” que distingue o fija cercos más allá de los cuales las pertenencias territoriales de un lado que de otro –de una avenida, por ejemplo- no son los mismos; llegando incluso a adoptar diferentes denominaciones.

De ahí que cada uno de estos barrios serán concebidos por este trabajo de investigación en tanto lugares donde se recrea y problematiza la cotidianeidad de los jóvenes a partir de sus necesidades, deseos, carencias y reclamos (González, Saraví, Roncoroni, 2007). En otras palabras, cada barrio será comprendido como una morada en la que confluyen –sostiene Duschatzky (1999)- no sólo la memoria colectiva e individual, sino la experiencia diaria de los jóvenes que lo habitan. Diversos trabajos ya han ido caracterizando la construcción de la experiencia de jóvenes provenientes de diferentes sectores sociales, particularmente de aquellos atravesados por la pobreza y vulnerabilidad social. Para muchos de éstos, la escuela ya no constituye el único lugar de inscripción, ni el medio seguro de alcanzar un futuro mejor, dando cuenta de la existencia de otros espacios, saberes y lógicas institucionales que se superponen en la búsqueda de inclusión e integración social (Duschatzky, 1999; Duschatzky y Corea, 2002; Jacinto y Bessega, 2002; Redondo, 2004).

En cuanto a las organizaciones sociales e instituciones educativas presentes en la zona seleccionada, los primeros hallazgos obtenidos evidencian distintos espacios –en su mayoría de índole gubernamental y concentrados en uno de los barrios de la zona (Maggiori)- que desarrollan diversas prácticas “con capacidad de afectación [y pretensión] de transformación de los sujetos que en ellas participan” (Muchiut, 2004:1). Son a su vez, señalados como espacios de difusión, encuentro y sociabilización debido al gran movimiento de personas que generan diariamente. Entre ellos se encuentran dos Centros Comunitarios, un Centro Cultural y uno de Referencia, una Biblioteca Popular, una Sociedad de Fomento y tres Instituciones Educativas. Éstas encontrarán en cada barrio no sólo un lugar para desarrollar sus actividades, sino una construcción compleja que posee en su interior matices políticos y simbólicos, así como idiosincráticos que otorgan a quienes lo habitan o transitan distintos sentidos y representaciones sociales (Rofman, 2010; Torres Carrillo, 2012). En términos de De la peña (1994), el espacio territorial barrial se les presenta a quienes lo habitan no sólo como una fracción administrativa, sino como una construcción histórica y cultural que se erige como identidad colectiva, donde es posible ocupar un lugar, dejar marcas y ser marcados por él.

De este modo, la identidad de la zona constituye el resultado del entrecruzamiento y sedimentación de las marcas y retazos que han ido imprimiendo cada uno de los barrios que la integran a través de la histórica circulación de políticas y prácticas de actores gubernamentales y no gubernamentales y de sus vecinos con historias de cooperación, enfrentamientos y/o conflictos desde los años 90 a la actualidad. Una breve pincelada por su momento fundacional, parte de la constitución de los barrios más antiguos: Tropezón y Maggiori, ambos de los años 70. El primero de ellos es heterogéneo en cuanto a su conformación social, pudiendo observarse la presencia de algunas viviendas de sectores medios junto a otras que no poseen los servicios básicos. El segundo en cambio, se ha establecido como un barrio pequeño que en los últimos años ha tenido recambio en relación con su población pero, desde su origen siempre fueron las mismas familias las que lo han habitado. Tal como lo refleja el próximo relato, ambas barriadas comparten el compromiso con la participación:

“Muy atravesada por la participación desde hace muchísimos años. La de barrio Maggiori es una de las últimas sociedades de fomento que se pudo cooptar por el municipio. Hoy por hoy, todavía se visualiza que hay una perspectiva o una pertenencia al espacio muy grande que hay una actividad política muy grande, Maggiori es un espacio de disputa política… todos los años de elecciones. Y eso es como que está muy empapado en la gente, los chicos y los grandes. Todos tienen mucho manejo político, mucho.” (Amalia, responsable del Centro Cultural)

Estas reflexiones de Amalia ponen en evidencia la importancia que asume la “política” como un límite o ampliación de la participación. En otros términos, la visibilidad de un espacio de luchas y disputas, posiblemente, por el acceso a los recursos materiales y simbólicos. El vínculo entre la Sociedad de Fomento del barrio Maggiori, en palabras de su presidente es óptima en términos de que **“**cada petición que se elevaba por carta al municipio se contestaba y se respondía rápido desde allá”. Entre esos pedidos, se encontraba -por ejemplo- la instalación de las cloacas en la totalidad del barrio. Ante ello, el intendente se comprometió, se trasladó hasta el barrio y habló con los vecinos que se acercaron hasta esta institución; pudiéndose observar un interés por parte de los habitantes ante las iniciativas de mejoras en los servicios en su zona. También es posible vislumbrar una intención por parte del gobierno local no sólo por acercarse a los barrios sino también por dialogar con los vecinos,

A su vez, las propuestas que ofrecen en los barrios Maggiori y Tropezón son señaladas por el ex Director de Juventud del municipio como atractivas no sólo para jóvenes sino también para niños, siendo sus dos principales franjas etarias destinatarias. Más exactamente la ex Secretaria de Desarrollo Social municipal acerca de la participación de los vecinos ante las actividades y eventos que se proponen desde las organizaciones barriales en Maggiori señala:

“En todo lo que tiene que ver con la parte recreativa en Maggiori, todos los talleres que se pongan y que surjan desde el Centro Comunitario tanto como para chicos como para adultos prenden muchísimo. La gente de Maggiori todo evento que se haga ya sea desde evento musical, es una población muy participativa y van a los talleres de cocina, de tango, de teatro de ajedrez de futbol, a todos, y participan de todos” (Marcela, ex Secretaria de Desarrollo Social)

La participación en este espacio físico se expresa en términos de concurrir a las actividades que se proponen mientras que, en uno de sus barrios lindantes –San Juan- la participación se manifiesta a través de la concurrencia al centro comunitario en función de la asistencia y adquisición de recursos. La ex funcionaria pública caracteriza a la población de este último como:

“Mucho más retraída, en ese aspecto le cuesta mucho acercarse al centro comunitario se acercan específicamente más que nada por el tema de la asistencia y no tanto por el tema de las capacitaciones.” (Marcela, ex Secretaria de Desarrollo Social)

Específicamente en cuanto a su conformación, el barrio San Juan emerge hacia fines de la década de los 90 y debe su denominación a la presencia de una higuera que se encuentra en la plaza allí localizada proveniente de la provincia homónima por parte de quienes fundaran la Biblioteca Popular. Ésta última junto a la Sociedad de Fomento y al Centro de Atención Primaria de la Salud fueron las primeras instituciones que se asentaron en la barriada. Sobre el barrio Arco Iris, vale decir que se conformó en un mismo tiempo y que las casas que lo componen poseen, en cuanto a su construcción, una línea similar. Uno de los directivos del Complejo Educativo que allí se emplaza señala que si bien reconoce que hay una calle que los divide del barrio San Juan, no observa diferencia alguna. Distinta es la visión de uno de los responsables del Centro de Referencia quien sostiene que hay una marcada distinción dada por los mismos habitantes de cada uno de los barrios, estableciendo una “línea divisoria imaginaria”. Una ex funcionaria pública del área de desarrollo social, señala que ese marcaje puede responder al hecho de que San Juan sintió como un avasallamiento la instalación del –por entonces- nuevo barrio Arco Iris.

1. **¿Cómo los ven? Una aproximación a las visiones de los responsables de las organizaciones sociales sobre los jóvenes**

Nos proponemos analizar las visiones que los responsables de las diferentes organizaciones sociales, escolares y educativas de la zona barrial poseen respecto de los jóvenes -destinatarios de sus propuestas- en general y de sus necesidades e intereses en particular.

Al preguntarle respecto de la visión sobre los jóvenes que asisten a su escuela y a la juventud en general, uno de los directivos de la escuela secundaria[[11]](#footnote-11) los caracteriza desde una fuerte carga esperanzadora. Los primeros son descriptos como “buenos, atentos y serviciales” vinculándose con las autoridades del establecimiento de un modo fluido; aspecto éste considerado fundamental para el respeto mutuo. A la segunda la caracteriza como “lo mejor que tiene el país”, fundamentando que es esa franja etaria la que tiene ganas de hacer e involucrarse en distintas actividades, pudiendo ser los protagonistas de una sociedad mejor. La responsable del centro cultural ubicado en el barrio Maggiori, comparte esta visión esperanzadora sobre los jóvenes, enfatizando su accionar en el tiempo presente y destacando su “capacidad de decisión como potencialidad” además de sus ganas e interés para estar, hacer y problematizar sobre distintas temáticas.

En cuanto a la percepción de las organizaciones sociales respecto de los intereses de los jóvenes, uno de ellos expresa:

“No tenemos que ser nosotros los adultos quienes decidamos qué es lo mejor para ellos sino que en todo caso, aconsejarlo en algunas cuestiones. Me parece que es tratar de entender e interpretar su necesidad y a partir de eso abordarla. Que interesa, eso seguro porque los chicos hacen cosas” (Mateo, responsable del Centro de Referencia)

 En el intento de dar respuesta a esos intereses las organizaciones sociales llevan a cabo distintos –y variados- talleres: apoyo escolar, macramé, murga, baile, dibujo, vitrofusión, guitarra, entre otros. Tanto Mateo como Amalia -la responsable del Centro Cultural- señalan que cada actividad es posible porque los mismos destinatarios tienen injerencia en su diseño, destacando no sólo la iniciativa que poseen para llevar a cabo lo que se propone, sino también los atributos de liderazgo y coordinación de algunos de los jóvenes que concurren.

Estas visiones ponen en evidencia que la confianza en los jóvenes -en sus propias habilidades y poder de elección- ocupa la centralidad de sus discursos. Amalia expresa que algunas de las actividades que proponen desde el Centro Cultural han logrado captar la atención de los jóvenes. Por un lado destacan el denominado “Espacio de Jóvenes” en el que bajo una lógica horizontal todos tienen igual nivel de participación en la construcción de conocimiento y nadie –al mismo tiempo- decide qué tiene que hacer y/o decir el otro. Algunos de los temas que se discuten son género, participación, desestigmatizacion de los jóvenes, violencia escolar y familiar. Se trata de tópicos propuestos por los mismos destinatarios en tanto los atraviesan o han sido protagonistas de alguna de esas problemáticas. Un espacio en el cual –de acuerdo a los entrevistados-las opiniones de los jóvenes no sólo son escuchadas, sino que se acciona en función de aquellas. En este sentido, los jóvenes en las devoluciones que les hacen a los coordinadores a fin de año lo caracterizan como un espacio en el que “son escuchados y pueden hablar genuinamente no teniendo que ser nadie, sino sólo ellos mismos”.

Por otro lado, se destaca entre las actividades ofrecidas el programa de “Jóvenes y Memoria” de carácter provincial y anual. Sus destinatarios poseen entre 13 y 18 años y tiene como propósito abordar temas relacionados a derechos, a problemáticas de los jóvenes y a la historia de nuestro país, plasmando luego sus discusiones en producciones grupales propias –canciones, videos, obras de teatro- en las que exponen sus reflexiones. En las dos prácticas socioeducativas mencionadas, y teniendo en cuenta los discursos de los responsables de las organizaciones sociales, es posible vislumbrar una mirada que busca promover -mediante debates, diálogos e intercambios- un proceso de construcción del mundo social y de sí mismo, dotando de sentido y coherencia a las acciones que emprenden los jóvenes (Dubet y Martuccelli 1999). Si bien será retomado más adelante, éstos últimos describen la construcción de mundo y de ellos mismos en el momento en el que asisten –o no- a la escuela, cuando participan de las distintas actividades que las organizaciones sociales les ofrecen, cuando trabajan, cuando caminan las calles de su barrio y también cuando disfrutan del ocio en otros lugares como la plaza o bien de estar en la esquina con sus amigos. En suma, se busca amplificar un espacio de encuentro como condición necesaria no sólo para la generación de acuerdos y consensos, sino también del respeto o del reconocimiento del otro como “un ser humano integral cuya presencia importa” (Sennett, 2003:17)

Sin embargo, a diferencia de Amalia y Mateo, la coordinadora de la Biblioteca Popular tiene una mirada pesimista sobre lo que hacen a diario los jóvenes en el barrio. En este sentido, los compara con los de hace diez años atrás, vinculando a los primeros con acciones que antes no se veían, como por ejemplo, “juntarse en algunas esquinas, quitando la tranquilidad de antaño para los vecinos del barrio”. Agrega que muchos de los jóvenes de la zona no poseen una perspectiva acerca de lo que quieren ser y hacer en el futuro, siendo la “alternativa más próxima conformar una familia” o conseguir un trabajo precario. En consonancia con la bibliotecaria, el responsable de uno de los Centros Comunitarios de la zona barrial señala que en algunos casos los jóvenes repiten el circuito de la asistencia económica y social por parte de instituciones del estado. Una visión que –a diferencia de relatos anteriores- permiten entrever determinados principios de visión y clasificación sobre ellos naturalizando un destino predeterminado a su situación estructural de pobreza (Llomovatte y Kaplan, 2005)

Al momento de consultarles sobre las problemáticas más importantes que atraviesan a los jóvenes, el directivo del Complejo Educativo y la responsable de uno de los Centros Comunitarios de la zona coinciden en señalar: el embarazo adolescente y el ingreso temprano al mercado laboral. Ellas producen –en algunos casos- la interrupción de los estudios secundarios, anulando la *moratoria social* de la que gozan quienes se ubican en otros estratos sociales (Urresti, 2000). De este modo, los jóvenes de los sectores populares no transitan ese período de *mora* al adquirir con anterioridad los atributos suficientes y necesarios que lo identifiquen como un adulto.

Otra de las preocupaciones compartida por los miembros del Equipo de Orientación Escolar, la bibliotecaria y el ex Director de Juventud, es la ausencia de los padres cuando los jóvenes llegan de la escuela a su casa. Los entrevistados coinciden en que una de las consecuencias que de allí resulta es la falta de una escucha atenta; motivo éste que se encontraría entre las razones que justificarían el largo tiempo que los jóvenes pasan en soledad y en la calle. La excepción a esta problemática la constituirían los jóvenes que viven en el Barrio Arco Iris ya que:

“No es un barrio que tenga dificultades ni problemas con los pibes. Son pibes que estudian y trabajan. No pasa que estén en la calle juntados o que no tengan referentes afectivos (…) siempre tienen alguna vinculación familiar fuerte” (Andrés, ex Director de Juventud)

A las problemáticas expuestas, pueden agregarse otras como las situaciones de abuso, los noviazgos violentos y el inicio de consumo de distintos tipos de drogas y alcohol, así como las picadas que protagonizan los jóvenes en una de las avenidas cercanas a la zona barrial en la que viven. En este punto vale destacar que se observa una distancia entre las problemáticas de los jóvenes que los coordinadores de las organizaciones barriales y municipales identifican y las propuestas que luego ofrecen desde los distintos espacios. A modo de hipótesis podría plantearse que la ausencia de interés por parte de los jóvenes ante las actividades que elaboran las organizaciones podría estar vinculada a su débil relación con las problemáticas que los atraviesan a diario.

Algunos de los relatos presentados nos llevan a interrogarnos respecto de ¿cómo son pensados los jóvenes que atraviesan esas problemáticas? Algunos trabajos se centran en esta cuestión, abocándose al estudio, análisis y caracterización, así como a los dilemas y/o estigmatizaciones que se le imponen a dicha población etaria. En este sentido, los aportes de Bourdieu (1990) y Chaves (2005) echan luz sobre aspectos que merecen ser problematizados y debatidos para pensar a *las juventudes* hoy. En plural, puesto que ya no se trata de un concepto homogéneo y estático, sino multidimensional que requiere ser analizado en la complejidad sociocultural, biológica, familiar e institucional que lo reviste. Braslavsky (1986) alude al concepto de jóvenes grises para referirse a aquellos jóvenes depositarios de todos los males de la sociedad:

“Transforma conceptualmente a la juventud en el grupo que más sufre los embates de las crisis, que más afectado está por la herencia de los hábitos y prácticas de la sociedad autoritaria. Los jóvenes serían la mayoría entre los desocupados, los delincuentes, los pobres, los *apáticos*.” (Braslavsky, 1986:13, cursivas mías)

Sobre este tema, tanto quienes trabajan en el Centro Comunitario y en el Centro de Salud de uno de los barrios que componen la zona, así como los miembros del Equipo de Orientación Escolar coindicen en que hay una criminalización generalizada de los jóvenes de sectores populares. Son vistos como jóvenes *grises*. La trabajadora social de uno de los Centros Comunitarios de la zona barrial señala que ante cualquier incidente que ocurra en el barrio, los vecinos piensan que los responsables son los jóvenes de 16 años en adelante y menores de esa edad también. En sus palabras:

“La idea era que también se pueda transmitir y lo puedan trabajar en la escuela como jóvenes peligrosos y esa construcción que se hace de la adolescencia es que un grupo de vecinos (…) y bueno esto era como estigmatizar y llamar a la policía y era por estimativo… como estaban en la plaza, querían hacer una garita. Nosotros nos negamos totalmente a una garita policial ahí al lado del CAPS. Después pudimos ir trabajando estas cuestiones de la gorra, de que puedan usar el espacio público de la plaza, juntarse, tomar” (Mariana)

Sobre ésta temática una de las coordinadoras del Centro de Referencia de uno de los barrios, expresa que la “presencia policial cada vez es mayor en los barrios”. Ante la pregunta a uno de los responsables de una de las organizaciones de por qué creía que el blanco estaba puesto en los jóvenes que viven en barrios periféricos de la ciudad, responde: “creo que es una cuestión de control social como de estigmatización también, esta relación directa que se hace entre pobreza y delincuencia o entre vulnerabilidad y delincuencia” Quienes trabajan en las organizaciones dicen intentar revertir esa visión para poder superar ese posicionamiento pesimista de que “la juventud *es un* peligro” y así comenzar a problematizar que “está *en* peligro” a través de las actividades que proponen o bien en el diálogo diario que mantienen con los jóvenes, aunque:

“Es muy difícil con ellos, es muy difícil en la sociedad. Ellos a veces se terminan comiendo un poco el discurso o repitiendo el discurso que escuchan en su casa que escuchan en los medios, que van contra ellos mismos” (Carmela, responsable del Centro de Referencia)

Si bien desde cada una de las actividades que proponen las organizaciones procuran que ellos desnaturalicen algunas cuestiones de su cotidianeidad, hay otros factores que influyen en cómo los jóvenes se posicionan frente a ese tipo de situaciones. Ejemplo de ello puede ser el modo de pensar de su grupo primario, las opiniones y cosmovisiones que determinado medio masivo de comunicación difunda, entre otras causas. Ello lleva a que, algunos jóvenes defiendan que la policía este fuera y dentro de la escuela, aun comprendiendo que son ellos quienes están siendo controlados.

Pueden observarse de este modo, distintas miradas sobre el accionar de los jóvenes. Algunos poseen una visión punitiva con un discurso de la patología social, definiéndolos como jóvenes *grises* y siendo conceptualizados a partir de sus incapacidades. Se los incluye en esa categoría vaga o imprecisa de “riesgo” de la que formarían parte indistintamente los grupos portadores de pobreza, beneficiarios de la asistencia del Estado, desocupados, adictos y un sin número de jóvenes con diversos atributos considerados peligrosos por ausencia de competencia moral (De Marinis, 2002). Otros, en cambio, tienen una mirada centrada en la restitución y promoción de los derechos de los jóvenes, direccionando cada una de las actividades que proponen en lo que son capaces de hacer, avanzando de este modo hacia la complejización de la conformación de *las juventudes*.

1. **Sobre gustos e intereses: una mirada joven acerca de las organizaciones barriales y sus propuestas socioeducativas**

Es momento ahora de identificar y analizar aquellos sentidos que los jóvenes otorgan a las propuestas socioeducativas de las organizaciones a las que concurren. Fueron entrevistados –hasta el momento- Federico de 15 años, Gabriela de 17 años, Georgina y Lucía de 16 años Los cuatro participan de las organizaciones sociales de la zona explorada; aunque sólo los últimos tres asisten a la escuela secundaria.

Federico asiste a una de las organizaciones barriales desde hace ya seis años, por un lado, demandando apoyo escolar y, por otro, atraído por las actividades relacionadas a la música. Gabriela en cambio, asiste a otro de los espacios sociales desde que se creó no sólo porque se encontraba en su barrio, sino porque también se sentía atraída al observar que “siempre estaban haciendo ruido “siempre había gente”, expresa. Georgina indica que asiste desde los diez años; Lucía por su parte llegó a la organización porque tenía un compañero en la escuela que participaba de la murga a quien acompañó, le agradó y decidió quedarse.

Sobre las problemáticas que atraviesan a los jóvenes expresan preocupaciones vinculadas a la excesiva ingesta de alcohol y a la delincuencia; encontrándose algunos de ellos –según sus expresiones- “perdidos” en asuntos de los que ya no pueden salir; identificando como una de las razones de ello a “las [malas] juntas”. Este último es el caso de Federico quien señala haber comenzado a consumir drogas: “Te empezaban a cargar y terminabas haciendo las cosas en serio, porque capaz que te decían ¨ah dale vamos a fumar¨ vos le decías que no [entonces te decían] ¨ah sos un cagón¨”. Cabe interrogarse si el hecho de no estar escolarizado influye en su modo de percibir las problemáticas que lo interpelan en tanto joven ya que como se observó en los relatos anteriores quienes van a la escuela secundaria señalan otras distintas. Puede decirse que existen algunas coincidencias entre las problemáticas que identifican los responsables de las organizaciones sociales e instituciones educativas de la zona y los propios jóvenes. Si bien hay un intento -a partir del desarrollo del *programa jóvenes y memoria* y el *espacio de jóvenes*- por tratar algunas de estas problemáticas, hay otras –como las picadas y las juntas- que se excluyen. Asimismo la dinámica y modalidad de trabajo de estos dos espacios no se extienden a las demás organizaciones barriales.

En relación a la función que creen posee la organización social a la que asisten, los jóvenes entrevistados coinciden en que se trata fundamentalmente de “ayudar”: “Ayudar a los chicos, o sea hay gente que tiene problemas”, “Ayudar a realizar la tarea” “Ayudar a los chicos que no anden en la calle”. Más exactamente Gabriela argumenta que el pasar tiempo en la organización reduce el tiempo para que los jóvenes estén en la calle a la vez que se divierten realizando distintos tipos de actividades. Los testimonios exigen la tarea de seguir complejizando el concepto de lo socioeducativo, más allá de constituir un espacio en el que se propicia la inclusión escolar y la integración social. Quizás se trate de intentar resemantizar dicha noción a partir de la interpretación que los jóvenes tienen acerca de la función de los espacios de los que participan.

Como lugares de encuentro los jóvenes referencian sus casas, la plaza del barrio Maggiori o esquinas particulares en tanto esos espacios, por un lado, les permiten disfrutar de estar con sus amigos y charlar sobre temas que sean de su interés. Por otro lado, los alejan –al menos por un rato- de sus hogares; una opinión que plantea interrogantes como: ¿qué evaden los jóvenes? ¿por qué buscan irse de sus hogares? ¿qué sucede allí? ¿qué encuentran en otros lugares que en sus casas no? ¿qué les generan esos espacios?

Al preguntarle sobre la visión que tienen de la organización social a la que asisten diariamente, Federico responde que le agrada porque realizan viajes fuera de la ciudad mientras que Georgina señala que lo despeja de la escuela. Los entrevistados coinciden que allí se encuentran con amigos y gente que la trata bien, que son escuchados por los coordinadores; puntualmente sostienen “ya soy de acá”, “las profes son parte de mi familia, son todo”. Tal como se mencionara en páginas anteriores a partir de las expresiones de los jóvenes puede inferirse que son reconocidos en tanto seres humanos integrales por quienes forman parte de los espacios en los que participan.

Los entrevistados -en relación a los sentidos que otorgan a las prácticas socioeducativas de las que son destinatarios- coinciden en que les agradan porque aprenden nuevas habilidades en cada taller del que participan. Tres de ellos hacen referencia a haber sugerido alguna nueva actividad para agregar a la grilla. Federico indica haber planteado abrir un taller de guitarra, Gabriela uno de baile, mientras que Lucía señala el futbol como actividad porque a muchas chicas les gusta y expresa no tener la posibilidad de pagar en algún otro lugar. Los tres demuestran haber tenido una buena recepción y escucha por parte de quienes coordinan la organización, realizando reuniones para poder llevar a cabo su implementación. En este punto cabe realizar una reflexión: si los entrevistados indican que las actividades de las que participan les agradan ¿por qué los responsables de las organizaciones expresan como una preocupación el no dar con sus intereses? Constituye nuestro propósito ir “más allá” de determinado taller para identificar los intereses de los jóvenes en general, es decir, de todos los que habitan la zona barrial. Si las actividades logran atraer a determinada cantidad de destinatarios sobre un total más amplio ¿Qué sucede con quienes no logran ser captados por sus propuestas? ¿Cómo poder acaparar la atención de la totalidad de esa franja etaria? Quizá el *espacio de jóvenes* y el *programa de jóvenes y memoria* son propuestas que -aunque incipientes- se relacionan con esto último, es decir que intentan leer los intereses de sus destinatarios en relación a las problemáticas que los atraviesan considerándolos como sujetos que portan experiencias particulares; tema éste que deberá ser profundizado.

La proyección que los jóvenes tienen sobre el futuro varía en cada caso. Uno de ellos, vincula su porvenir al trabajo y a continuar asistiendo a la organización barrial. Georgina, aunque expresa que también le gustaría seguir asistiendo a la organización para ayudar a los profesores con los chicos y que llegue “gente nueva”, posee otra mirada relacionada a seguir estudiando, puesto que quiere ser maestra jardinera y casarse. Se visualiza como una joven perseverante que si se propone algo trata de lograrlo. Lucía en tanto, aspira a ser policía o militar “para hacer que más gente se ponga de mi lado” y “para hacer algo diferente”. Es oportuno recuperar aquí, la voz de Federico quien refiriéndose a su visión de la policía y el estigma del que se siente víctima a diario expresa: “tengo una visera bueno, te paran porque es así capaz que hay un chico que se viste con visera y de capucha y te paran y a otro que tiene facha así que está bien vestido no le dicen nada y capaz que el que tiene la culpa es ese”. Georgina, coincide con el joven puesto que cree –al igual que algunos de los responsables de las organizaciones- que los jóvenes están *en* peligro y, entre otros motivos se lo atribuye al accionar de la policía que en sus palabras “están para joder a la vida”.

En suma, recuperando lo expuesto desde el inicio puede decirse que la progresiva formalización intersectorial de políticas y prácticas socioeducativas demuestra que hay otros espacios que llevan adelante la tarea de educar habilitando la construcción de experiencias heterogéneas. Aquellos espacios que se desarrollan en cada uno de los barrios proponen distintas actividades, entre las que se destacan talleres y algunas ofertas que empiezan a despertar gradualmente el interés de los jóvenes. Tal es el caso, como ya se mencionara, de los espacios de “jóvenes” y el programa “jóvenes y memoria”. Tanto los responsables de las organizaciones como los jóvenes reivindican ambas propuestas porque hay respeto, escucha mutua y porque cada uno de los que participa tiene voz en las distintas temáticas que se plantean para ser debatidas. Cabe plantear como interrogante si es casual que los dos espacios más atractivos para los jóvenes tengan una dinámica grupal y que no sean denominadas como talleres: ¿qué ofrecen el espacio de jóvenes y el programa “jóvenes y memoria” que un taller convencional no? ¿la falta de interés radica en la sistematicidad del taller en cuanto a los horarios y días fijos? En otros términos ¿es lo flexible y lo espontáneo lo que atrae a los jóvenes de hoy?

Para finalizar podemos decir entonces que la socialidad de cada uno de los jóvenes que participa en las distintas actividades que se proponen desde las organizaciones barriales no se remite ya exclusivamente a la institución escolar, sino que hay otras organizaciones que colaboran en su construcción como sujeto de derecho. De este modo, los jóvenes -en la mayoría de los casos- son entendidos como posibilidades con capacidades, habilidades, competencias y pensamientos particulares, no resultando lejano ni utópico que puedan tanto crear sus propios circuitos socioeducativos como cartografiar y transitar sus propias posibilidades sociales que habiliten una nueva frontera de posibilidades.

**Referencias bibliográficas**

* BOURDIEU, P (1990) "La juventud no es más que una palabra" en Sociología y cultura, México, Grijalbo/Consejo Nacional de las Artes y la Cultura.
* BRASLAVSKY, C (1986) La juventud argentina: informe de situación. Buenos Aires. CEAL
* CHAVES, M (2005) Juventud negada y negativizada: Representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea. Última década N°23 CIDPA. Valparaíso.
* CREGO, ML y GONZALEZ, M (2015) “Las huellas de la experiencia. El plan FinEs2, jóvenes, educación y trabajo” en Pablo Martinis y Patricia Redondo (Compiladores) Inventar lo (im) posible. Experiencias pedagógicas entre dos orillas. 1era Edicion. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. La Crujía.
* DE LA PEÑA, G (1994) “Identidades urbanas al fin del milenio” En Ciudades Nº22. México.
* DE MARINIS, P. (2002). Ciudad, cuestión criminal y gobierno de poblaciones. Revista Política y sociedad, Vol. 39. Nº2. Madrid.
* DUBET, F Y MARTUCCELLI, D (1999) *¿En qué sociedad vivimos?* Buenos Aires. Losada.
* DUSCHATZKY, S (1999) La escuela como frontera. Reflexiones sobre la experiencia escolar de jóvenes de sectores populares. Paidós Cuestiones de Educación. Buenos Aires.
* DUSCHATZKY, S y COREA, C. (2002). Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones. Piados, Buenos Aires.
* GIOVINE, R y MARTIGNONI, L (2014) Lo socioeducativo y la tensión libertad/seguridad en las políticas y las prácticas de inclusión educativa en La cultura al poder Brasil, México, Colombia, Argentina. Editorial Biblos.
* JACINTO, C. y BESSEGA, C. (2002). Un lugar en el mundo. Jóvenes vulnerables en búsqueda de espacios de inclusión social. En H. Floreal Forni (Comp). De la exclusión a la organización. Hacia la integración de los pobres en los nuevos barrios del conurbano bonaerense. CICCUS, Buenos Aires.
* LINARES, S; LAN, D (2008) “Estudio de la segregación urbana mediante el uso de SIG: un aporte geográfico a la gestión municipal de la ciudad de Tandil. Argentina”. CIG. Facultad de Ciencias Humanas UNCPBA. Tandil
* LLOMOVATTE, S y KAPLAN, C. (2005) Desigualdad educativa. La naturaleza como pretexto. Novedades Educativas, Buenos Aires.
* MARTINIS, P. (2011) “Hacia la ampliación del concepto de educación o cómo volver a pensar la educación en términos universales” en Ubal, Varón y Martinis (comp.) Hacia una educación sin apellidos. Aportes al campo de la Educación no formal. Psicolibros, Montevideo.
* MUCHIUT, M. (2004) “La construcción de espacios de apoyo escolar en contextos educativos más allá de la escuela: significaciones que los niños les atribuyen”. Informe de beca, Secretaría de Ciencia y Tecnología (SeCyT). Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades (CIFFyH).Universidad Nacional de Córdoba. Fundación Arcor.
* ORTIZ, R (1996) Espacio y territorialidad. En Otro Territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
* REDONDO, P. (2004). Escuelas y pobreza. Entre el desasosiego y la obstinación. Paidós, Buenos Aires.
* ROSE, N (2007) “¿La muerte de lo social? Re-configuración del territorio de gobierno” en Revista Argentina de Sociología, Año 5, Nº 8
* SVAMPA, M (2005) La sociedad excluyente. Argentina bajo el signo del neoliberalismo, Buenos Aires, Taurus.
* TORRES CARRILLO, A (1999) “Barrios populares e identidades colectivas”. En Barrio taller-Serie Ciudad y Hábitat. http://www.barriotaller.org.co/publicaciones.htm
* URRESTI, M (2000) “Adolescencia y juventud: dos categorías construidas socialmente” en Emilio Tenti Fanfani (compilador) Una escuela para los adolescentes: reflexiones y valoraciones. UNICEF. LOSADA.
* <http://portales.educacion.gov.ar/dnps/acerca-de/> Consultado el 15/08/2017
1. La presente ponencia constituye el primer estado de avance de la Licenciatura en Ciencias de la Educación. Asimismo forma parte del Programa Historia, Política y Educación (II Etapa). Proyecto: Políticas y prácticas educativas: la conformación de un espacio multiregulado. Directora: Dra. Giovine, R. y Co-directora: Dra. Martignoni, L. Período 2015-2017. SPU/Incentivos: Código: 03/D282. “Beca Estímulo a las Vocaciones Científicas 2016”. Consejo Interuniversitario Nacional (CIN). Directora: Dra. Liliana Martignoni. [↑](#footnote-ref-1)
2. Para preservar y proteger la identidad de las instituciones y actores participantes del trabajo de campo, se mantiene su anonimato utilizando -en la mayoría de los casos- nombres genéricos y de fantasía sobre ellos o sobre aquellos detalles del entorno físico y/o social que pudieran identificarlos. [↑](#footnote-ref-2)
3. Taller I y II de Redes Socioeducativas en los Barrios de Tandil: Necesidades, demandas e iniciativas. Carrera de Ciencias de la Educación. Facultad de Ciencias Humanas. UNICEN. [↑](#footnote-ref-3)
4. Fueron entrevistados los responsables de la Secretaria de Desarrollo Social durante los años 2015 y 2016 y de la Dirección de Juventud del Municipio en los años 2015 y 2017 respectivamente. [↑](#footnote-ref-4)
5. Por la Ley N° 24049/92 y el Decreto N°964/92 se transfieren a las jurisdicciones y a la Municipalidad de Buenos Aires los servicios educativos correspondientes al nivel medio y al nivel superior no- universitario. [↑](#footnote-ref-5)
6. Su propósito fue el de garantizar el ejercicio y disfrute pleno, efectivo y permanente de los derechos reconocidos en el ordenamiento jurídico nacional [↑](#footnote-ref-6)
7. http://portales.educacion.gov.ar/dnps/acerca-de/ [↑](#footnote-ref-7)
8. El autor identifica tres vertientes dentro de denominada educación extraescolar: la educación no formal, la educación popular y la educación social. La primera de ellas -con gran reconocimiento en América Latina- apela a construir una sociedad desescolarizada. La segunda vertiente surge en la década del sesenta, y posee como esencia la función política de la educación, considerando a los sectores pobres como protagonistas principales para la construcción de formas sociales más igualitarias. La tercera vertiente se constituye como un tercer espacio educativo -después de la familia y la escuela- otorgando gran importancia a la dinámica propia de los ámbitos de la vida cotidiana de los sujetos. [↑](#footnote-ref-8)
9. En la propuesta de zonificación efectuada en el año 2008 es denominado como barrio Parque La Movediza. En el presente trabajo nos remitiremos a mencionarlo como barrio Maggiori porque así lo llaman quienes lo habitan, debido a una fábrica que hay allí. [↑](#footnote-ref-9)
10. Lan y Linares (2008) a través del Sistema de Información Geográfica (SIG) delimitan el denominado “*aglomerado urbano de exclusión”* el cual se encuentra compuesto por los siguientes indicadores: a) hogares numerosos; b) no tiene obra social; c) desocupados; d) dificultad de acceso a centros deportivos; e) dificultad de acceso a centros recreativos; f) capacidad de subsistencia; g) jefes de hogar sin instrucción polimodal) h) jóvenes detenidos por delito; i) condición crítica de la vivienda. Ello le permite distinguir cuatro tipos de aglomerados: 1) urbano de integración plena; 2) rururbano integración; 3) urbano de integración precaria; 4) urbano de exclusión [↑](#footnote-ref-10)
11. La escuela posee una matrícula de aproximadamente 240 alumnos, en el turno mañana, y 50 en el turno tarde, provenientes de los barrios Arco Iris, San Juan, Procrear, Maggiori, Tropezón, Movediza, Villa Italia y Cerro Leones. [↑](#footnote-ref-11)